

El problema del manuscrito único: a propósito de Partenio de Nicea y el cod. Palatinus gr. 398

El presente artículo es una aproximación a la problemática y las dificultades que plantea la edición de un autor griego clásico de manuscrito único. La historia de la transmisión se hace más difícil y tortuosa y, a su vez, el editor tiene menos recursos a la hora de la emendatio. A continuación se hace una descripción del manuscrito objeto de estudio: el cod. Palatinus gr. 398.

El trabajo se completa con una serie de consideraciones y recomendaciones para todo el que vaya a tener por tarea filológica la edición de un codex unicus, tomando como punto de partida ejemplos de Partenio. Se incluyen también dos nuevas conjeturas (XXVI 1, XXVII 2) a propósito del texto.

La Crítica Textual es una disciplina que pretende fijar un texto tal y como salió de las manos de su autor, recogiendo, para ello, toda la tradición manuscrita acumulada durante siglos, directa o indirecta, depurando, en la medida de lo posible, los errores que se hayan deslizado y delimitando todas aquellas adherencias obra de la intervención del hombre a lo largo del tiempo. La ambición de todo editor es, por tanto, restituir el texto auténtico, extremo que, salvo casos privilegiados, será poco menos que imposible (1).

Sucede con frecuencia que el texto original ha desaparecido y la autoridad del autor se ha perdido entre los vericuetos de la difusión de copias,

(1) Cf. FARAL, E., "A propos de l'édition de textes anciens: le cas du manuscrit unique". *Recueil de travaux offerts à Brunel*, I, 1955, p. 409.

de suerte que su "autoridad" queda, irónicamente, sometida a otra "autoridad" superior, la del editor. En el caso de que una obra esté transmitida por un solo manuscrito, a éste se le denomina *codex unicus* (2). La tradición basada en el *codex unicus* constituye una gran responsabilidad para el editor (3).

Se hace necesario sentar una premisa: cada vez que se edita un texto de un autor griego antiguo, se plantea un problema distinto. La historia de un texto concreto debe hacerse poniéndolo en conexión con la historia de la transmisión. Pero esta historia del texto no se puede limitar a la de su transmisión manuscrita, y menos cuando nos movemos en un terreno tan movedizo como el del *codex unicus*. Es preciso, pues, habérselas con el examen riguroso de las diversas ediciones impresas. Dentro de este campo hay que hacer forzosa referencia a aquella que constituye un auténtico hito: la *editio princeps*. La edición príncipe de un autor griego clásico suele ser la reproducción de un manuscrito contemporáneo; sin embargo, en dos ocasiones la *editio princeps* es de gran utilidad: cuando se ha perdido el manuscrito que se edita y cuando el autor que se da a la estampa no tiene más que un solo testimonio de la tradición, como es el presente caso.

Cuando nos hallamos ante el *codex unicus* una tentación nos asalta: reproducirlo tal cual. Es lo que denominamos una edición diplomática (4). Pero este tipo de edición procede, en gran medida, de los medievalistas debido a las especiales condiciones de sus fuentes.

A veces algunos se admiran del cuidado meticuloso con el que los filólogos leen y releen un manuscrito: las letras, las tachaduras, las raspaduras, las adiciones, las notas marginales... Detalles que, a primera vista, pueden parecer insignificantes. Sin embargo, el progreso de los estudios filológicos depende, en gran medida, de esta meticulosidad, pues, tarde o temprano, son aprovechables para algún crítico. La labor del crítico textual consiste, entonces, en explicar en virtud de qué proceso se ha llegado a la lectura que tenemos ante los ojos (5). Ha dicho A. Dain: "on n'oublia pas, et le fait est notable, que tous les progrès de la philologie ont été faits autour du problème de l'édition des textes" (6).

Desde el momento en que no tenemos más que un solo ejemplar, la crí-

(2) Puede verse, para este punto, el artículo de S. MARIOTTI, "Codex unicus e editori sfortunati", *StudUrb (Ser. B)* XLV, 1971, pp. 837-840.

(3) Cf. AVALLE, D. S., *Principi di critica testuale*, Padua, 1978, p. 25 s.

(4) En realidad, la auténtica edición diplomática sería la reproducción fotográfica del manuscrito.

(5) Cf. HAVET, L., *Manuel de Critique Verbale appliquée aux textes latins*, París. 1911, par. 18.

(6) *Les Manuscrits*, París, 1964, p. 159.

tica interna tiene la obligación de detectar las faltas y corregirlas; situación bien diferente a aquella en que nos las vemos con una transmisión manuscrita rica, de cuya confrontación salta la evidencia de la falta. En cualquier caso, antes de suponer la falta, habrá que indagar las condiciones que la han hecho posible. El caso más frecuente en filología clásica es el de poseer varias copias. Caso mucho más favorable que cuando poseemos una sola copia, ya que la comparación de variantes saca a la luz faltas que, en otro caso, tal vez habrían pasado por genuinas. Por ejemplo, el *codex optimus* de la tradición manuscrita de Isócrates, el *Urbinas* 111 (s. XI), contiene una serie de pasajes en los que la falta es manifiesta y, por lo tanto, es preciso corregir (7). De manera contraria, en una situación en la que no es posible la *emendatio ope codicum* no queda más remedio que recurrir a la *emendatio ope ingenii*, es decir, la conjetura. Procedimiento éste que los occidentales aprenderán de los maestros bizantinos.

La obra en prosa de Partenio de Nicea, única, si exceptuamos unos cincuenta brevísimos fragmentos poéticos, está transmitida por el códice *Palatinus gr. Heidelbergensis* 398. Este manuscrito fue legado al convento de los PP. Dominicos de Basilea (8) por Juan Stojkovic. Este destacado personaje nació en Ragusa (Dubrovnik) hacia el año 1390 y, a lo largo de su vida, desarrolló una febril actividad en el ámbito eclesial, como lo prueba su participación en los concilios de Pavia (transferido a Siena, 1422-1424) y de Basilea (1431-1439) y el hecho de ser elevado al cardenalato (título de S. Sixto) el 12 de octubre de 1440 por Félix V. Murió a finales de octubre o principios de noviembre de 1443 (9).

La colección de manuscritos fue reunida por Juan de Ragusa antes de la caída de Constantinopla, donde estuvo por espacio de dos años para tratar el tema de la unión de las Iglesias, y donada al convento dominicano de Basilea donde se había hospedado durante el concilio antes citado. El contenido de esta colección está restringido, prácticamente, al dominio de la literatura cristiana. Había piezas verdaderamente notables o únicas, como el *corpus* de apologistas griegos, perdido en Estrasburgo en 1870, o las obras de Cirilo de Alejandría, que se redujeron a cenizas en el incendio de

(7) Sobre los aspectos a tener en cuenta en la elección de una lectura y sus requisitos: MOROCHO GAYO, G., "Sobre la crítica textual y disciplinas afines", *Anales de la Universidad de Murcia* XL, 1983, p. 30.

(8) Acerca del fondo de mss. de la Biblioteca de los PP. Dominicos, cf. SCHMIDT, Ph., "Die Bibliothek des ehemaligen Dominikanerklosters in Basel", *Basler Zeitschrift* XVIII, 1919, pp. 160-254, y LEHMANN, P., "Versprengte Handschriften der Basler Dominikanerbibliothek", *Basler Zeitschrift* XX, 1922, pp. 176-182.

(9) Cf. VERNET, A., "Les manuscrits grecs de Jean de Raguse (†1443)", *Basler Zeitschrift* LXI, 1961, pp. 75-108.

Weilder-Stadt (1648), o el mismo manuscrito de Heidelberg, que contiene una bellísima colección de geógrafos y mitógrafos griegos (10).

Sería en Basilea, en 1531, donde aparecería la *editio princeps* de Partenio, debida a la labor del médico alemán Ianus Cornarius. La impresión corrió a cargo de Froben (11), que utilizó la biblioteca de Juan de Ragusa para sus ediciones (12) y que en 1553 la cedió al Elector del Palatinado Ottheinrich, fundador de la Biblioteca Palatina (Heidelberg) (13). En 1623, con motivo de la conquista del Palatinado por parte de Maximiliano I, la Biblioteca Palatina fue ofrecida al Papa Gregorio XV por el conquistador Duque de Baviera.

El *Palatinus gr.* 398 permaneció en el Vaticano hasta 1797, año en el que, en virtud del tratado de Tolentino, tuvo como destino la Biblioteca Nacional de París, en compañía de otros quinientos manuscritos vaticanos. Su periplo europeo finalizó en 1816, con su devolución a la Biblioteca Palatina de Heidelberg (14).

El *Palatinus gr.* 398 contiene 321 folios de pergamino que miden 255 mm. x 175 mm., precedidos de 10 hojas de papel más reciente. El pergamino sabemos que se utilizó para los manuscritos griegos hasta el s. XII en que comienza a emplearse el papel, si bien su existencia ya era conocida. Los folios de pergamino están constituidos por 48 cuaterniones que están numerados con letras mayúsculas en el ángulo superior derecho de la primera página. En un principio debió de componerse de unos 390 folios, pero fue víctima de sucesivas pérdidas. Parece ser que ya en época de Xylander había quedado reducido a 324 folios (15). Los folios están cuidadosamente reglados con 33 líneas de 30 a 40 letras por línea.

Este manuscrito que L. Holsten adscribió a las compilaciones patrocinadas por Constantino Porfirogeneta (16), procede de la misma mano que el *Parisinus* 1807 (A. de Platón), que I. Bekker asignó al s. IX (17). Para

(10) Cf. ESCHER, K., "Das Testament des Kardinals Johannes de Ragusio", *Basler Zeitschrift* XVI, 1917, pp. 208-212. H. OMONT también ha señalado los mss. que habían pertenecido a JUAN DE RAGUSA, cf. *Catalogue des manuscrits grecs des bibliothèques de Suisse: Bâle*, en *Centralblatt für Bibliothekswesen*, III, 1886, pp. 386-419.

(11) El cual había publicado en 1516 el Nuevo Testamento editado por Erasmo.

(12) DILLER, A., *The Tradition of the Minor Greek Geographers*, Illinois, 1952, pp. 3-10.

(13) Sobre la historia de la Biblioteca Palatina: CHRIST, K., "Zur Gesch. der griech. Handschr. der Palatina", *ZBB* XXXVI, 1919, pp. 3-34, 49-66, y BIEDL, A., "Beiträge zur Gesch. der codd. Pal. gracc.", *ByzZ* XXXVII, 1937, pp. 18-41.

(14) Cf. ELLIS, R., "Corrections of the Text of Parthenius", *AJPh* VII, 1886, pp. 224-227.

(15) Cf. PAPATHOMOPOULOS, M., *Antoninus Liberalis. Les Métamorphoses*, París, 1968, p. XXIV.

(16) *Lucae Holstenii epistolae ad diversos*, París, 1817, pp. 43-46. El 4 de febrero de 1628 describe el códice y dice: *Constantini aevo scriptus*.

(17) *In Platonem commentaria critica*, s.l., 1823, p. IX.

R. Devresse (18) el *Parisinus* 1807, *Palatinus* 398, *Laurentianus* LXXX, 9 y *Vaticanus* 2197 y *Marcianus* 246 son de la misma mano. La adjudicación a la novena centuria de este grupo de manuscritos es aceptada por diversos autores (19); es más, esta colección filosófica puede ser datada entre los años 850 y 880 (20) y así ha sido estudiada por N. G. Wilson (21).

Los manuscritos que constituyen este grupo ofrecen tres tipos de formato: el *Parisinus* gr. 1807 pertenece al tipo mayor (350 mm. x 255); del tipo mediano es nuestro *Palatinus Heidelbergensis* 398 (255 mm. x 175 mm.); el *Marcianus* gr. 258, por ejemplo, es un representante del tipo menor (188 mm. x 135 mm.). Los códices de la colección filosófica tienen una particularidad común: el reglado del texto no implica a las notas marginales. G. Kramer postuló en su día (22) que el *Palatinus* era el resultado de dos manos contemporáneas. A. Diller (23) ha encontrado que el códice es bastante uniforme, y que, en cuanto a las letras, hay pequeñas diferencias. Las partes primera, tercera y sexta, a excepción del folio 322, son de letra más corta y redondeada que en la segunda y cuarta y folio 322. La parte quinta es intermedia y presenta un estilo más cuadrado (24). A. Diller también ha identificado dos manos, o una mano en diferentes tiempos, si bien el códice tiene un origen único.

La minúscula del *Palatinus* gr. 398 pertenece al tipo que E. Follieri llama "collezione filosofica" (25) y que, anteriormente, clasificó E. Mioni como "minuscola libraria" (26). Se han distinguido cuatro etapas en los códices que contienen dicha escritura: *codices uetustissimi* hasta la mitad del s. X, *codices uetusti* hasta la mitad del s. XIII, *codices recentiores* del prehumanismo bizantino a la caída de Constantinopla, y *codices nouelli* que vienen a dejar paso a los manuscritos neogriegos. El manuscrito más antiguo datado en esta cursiva es el Evangelio de Uspensky (*Leninopolitanus* gr. 219), que se acabó de escribir el 7 de mayo del 835. En opinión

(18) *Introduction à l'étude des manuscrits grecs*, París, 1954, p. 34, n. 4.

(19) Así ALLEN, T. W., "A Group of Ninth-Century Greek Manuscripts", *JPh* XXI, 1893, pp. 48-55, ALLINE, H., *Histoire du texte de Platon*, París., 1915, p. 210 y DILLER, A., "The Scholia on Strabo", *Traditio* X, 1954, p. 31.

(20) Cf. IRIGOIN, J., "L'Aristote de Vienne", *JOEByz* VI, 1957, p. 7., y BRAVO GARCÍA, A., "La Paleografía griega hoy", en *Actualización científica en Filología Griega*, Madrid, 1984, p. 26.

(21) *Scholars of Byzantium*, Londres, 1983, pp. 85-88.

(22) *Strabonis Geographica*, s.l., I, 1844. p. XLII.

(23) *The Tradition...*, p. 4 s.

(24) Esta división en seis partes procede de A. GUTSCHMID, "Die Heidelberg Handschrift der Paradoxographen (Pal. Gr. 398)", *Neue Heidelberg Jahrbücher* I, 1891, pp. 231-236.

(25) "La minuscola libraria dei secoli IX e X", en *La paléographie grecque et byzantine* (*Colloques int. du CNRS* 559), París, 1977, p. 145 s.

(26) *Introduzione alla Paleografía Greca*, Padua, 1973, p. 63. Cf. LEROY, J., "Le problème de l'origine de la minuscule", *Scriptorium* XV, 1961, pp. 55-60. También llamada "preboulétée".

de B. A. van Groningen “une minuscule absolument pure ne se trouve que dans les beaux manuscrits de la première période où ce type d’écriture a été en usage, savoir le IX^e siècle” (27); nos hallamos, pues, ante un auténtico *codex uetustissimus*.

Llegado este punto, puede ser útil hacer una serie de consideraciones a tener en cuenta por todo aquel que se decida a llevar a cabo una edición de manuscrito único.

1. DEFENDER EL BUEN MANUSCRITO

El hipercriticismo del s. XIX ha causado grandes estragos en el texto de Partenio. Estoy de acuerdo con M. Papathomopoulos cuando, en su edición de Antonio Liberal —al que sólo conservamos en el *Palatinus gr.* 398—, afirma que “Martini et tous les éditeurs antérieurs ont souvent proposé des corrections ingénieuses mais qui n’étaient pas toujours nécessaires” (28).

Ha dicho A. Dain: “il n’y a pas de bon manuscrit” (29). Ciertamente, no hay manuscrito sin faltas; quien dice copia dice falta. Pero la afirmación de A. Dain no puede tomarse en un sentido lato porque podría llevarnos al desprecio sistemático de la tradición manuscrita. Por esta razón, se hace necesario distinguir entre faltas involuntarias o serviles, cuando el copista transcribe maquinalmente, y faltas intencionadas o críticas, cuando el copista se dedica a corregir el texto por su cuenta y riesgo. Las primeras son fáciles de detectar ya que se derivan, en muchos casos, de simples errores de lectura. Las faltas intencionadas, por el contrario, son más difíciles de descubrir. Un manuscrito en el que abunden las primeras y escaseen las segundas, es, para el editor, un “buen” manuscrito, o, si se prefiere, un manuscrito “menos malo” que aquel en el que se de el caso contrario. Esta base sustenta mi afirmación de que, en el caso del *codex Palatinus gr.* 398, estamos ante un “buen” manuscrito.

Un caso modélico es el que nos ofrece la historia XI, 4 en que el manuscrito da ἰδίζα ; E. Martini, en su edición, acepta la conjetura de D. K. Zangoiannes ἀλδίων (30). Este último no se basa, como dice I. Cazzaniga (31), en *Metamorfosis* IX 657, sino en *Met.* IX 663 ss. :

(27) *Traité d'histoire et de critique des textes grecs*, Amsterdam, 1963, p. 81.

(28) *Op. cit.*, p. XXVIII.

(29) *Op. cit.*, p. 169.

(30) “Κριτικά παρατηρήσεις εἰς Παρθένιον Περὶ ἑρωτικῶν παθημάτων”, Ἀθηνᾶ XII, 1900, p. 470.

(31) “Spigolature critiche, VI: Osservazioni critiche al testo di Partenio”, *PP* XVII, 1962, p. 52 s.

... *Phoebeïa Byblis*
uertitur in fontem, qui nunc quoque uallibusillis
nomen habet dominae nigraque sub ilice manat.

Para Zangoiannes, la conjetura ἀλδιον tomaría su punto de partida en *qui nunc quoque manat*. Sin embargo, en este caso, es conveniente mantener ἰδίζα, que indica que la fuente era llamada Bíblide entre los indígenas: φασὶ δὲ τινες καὶ ἀπὸ τῶν δακρύων κρήνην ῥῆῆναι ἰδίζα τὴν καλουμένην Βυβλίδα, que puede traducirse como sigue: “algunos cuentan también que de sus lágrimas brotó una fuente llamada, por su nombre local, Bíblide”. Como se ve, la lectura del *Palatinus* es perfectamente inteligible y digna de ser defendida en el texto.

2. LEER BIEN EL MANUSCRITO

El título de este punto puede parecer, a simple vista, una verdad de Pero Grullo; sin embargo ¡cuán deficientemente se emplea la tradición manuscrita con harta frecuencia! La ausencia de contacto directo con el *Palatinus* 398, por parte de unos editores, y a la imperfecta lectura que se ha hecho de él por otros en determinados pasajes, obliga indefectiblemente a llevar a cabo una detenida *recensio*. Son muchas las sorpresas que depara un texto cuando se somete su tradición manuscrita a un detenido y minucioso análisis prescindiendo de las ediciones posteriores. Y si este análisis se contrasta con algunos aparatos críticos la sorpresa se puede tornar en auténtico estupor.

Resulta curioso que Sakolowski, en XIV 4, de καιομένη como conjetura propia y καομένη como lectura de Cornarius. La realidad difiere sensiblemente de lo apuntado por el editor de la Teubneriana, ya que el manuscrito transmite καομένη, pero se observa claramente que en el lugar de la hay un hueco con raspadura. Es decir, que la lectura *ante correctionem* era καιομένη que fue corregida por algún lector posterior, raspando la para dar καομένη, forma que a sus ojos debía de ser la correcta.

3. RECONOCER AL BUEN COPISTA

Sabido es que existen dos tipos de copistas: los buenos copistas, que son los que reproducen las faltas de su modelo, y los malos, que no respetan el texto que copian y lo corrigen. Los primeros son un ejemplo de honestidad y celo profesional: copian aquello que ven aun sin entenderlo.

En el *Palatinus gr.* 398, referido a Partenio, tenemos dos buenos ejemplos de esto que acabo de exponer. En XIV 5 (v. 21) el manuscrito da $\delta\iota\alpha\ \mu\acute{\epsilon}\nu\ \kappa\alpha\lambda\acute{\omicron}\nu\eta\rho\iota\ \kappa\epsilon\nu\omicron\upsilon\sigma\omicron\nu$, que, separadas las palabras, sería $\delta\iota\grave{\alpha}\ \mu\acute{\epsilon}\nu\ \kappa\alpha\lambda\acute{\omicron}\nu\ \eta\eta\rho\iota\kappa\epsilon\nu\ \omicron\upsilon\sigma\omicron\nu$. Lectura aceptada por la mayoría de los editores; sin embargo, la fidelidad en la transmisión de lo leído por el copista provoca algún que otro error en la separación de palabras, como ocurre en el caso de Cornarius que lee $\delta\iota\grave{\alpha}\ \mu\acute{\epsilon}\nu\ \kappa\alpha\lambda\acute{\omicron}\nu\ \eta\eta\rho\iota\kappa\epsilon\ \nu\omicron\upsilon\sigma\omicron\nu$. Quien edita un texto por vez primera corre estos riesgos.

Caso bien diferente de VI 6, donde el copista copió algo ininteligible: $\omicron\iota\sigma\tau\epsilon\omicron\sigma\iota\nu\ \acute{\epsilon}\pi\iota\sigma\phi\acute{\alpha}\zeta\epsilon\iota\nu$, que fue corregido por una segunda mano en $\eta\eta\rho\iota\ \sigma\upsilon\nu\epsilon\pi\iota\sigma\phi\acute{\alpha}\zeta\epsilon\iota\nu$. E. Martini propone en su edición $\omicron\iota\acute{\omicron}\varsigma\ \tau\epsilon\ \eta\nu\ \acute{\epsilon}\pi\iota\sigma\phi\acute{\alpha}\zeta\epsilon\iota\nu$. Hasta ocho soluciones que se han dado a este pasaje. Según R. Ellis (32), hubo una corrupción de $\tau\omicron\iota\omicron\varsigma\ \eta\nu\ \acute{\omicron}\iota\omicron\varsigma$, de manera que $\acute{\omicron}\iota\omicron\varsigma$ fue omitido y puesto más tarde delante de $\tau\omicron\iota\omicron\varsigma\ \eta\nu$. Es más usual $\acute{\omicron}\iota\omicron\varsigma\ \eta\nu$ que la forma $\tau\omicron\iota\omicron\varsigma\ \eta\nu$, por lo que se colocó delante. De aquí se debió producir la forma corrupta $\dagger\omicron\iota\sigma\tau\epsilon\omicron\sigma\iota\nu\dagger$. No obstante, es un caso claro en el que la misma corrección al texto por obra de un humanista anónimo subsanó con habilidad un difícil pasaje desde el punto de vista del sentido y de la paleografía. ¿Qué nos habría dado otro manuscrito? ¿Podríamos pensar en $\eta\eta\rho\iota\ \sigma\upsilon\nu\epsilon\pi\iota\sigma\phi\acute{\alpha}\zeta\epsilon\iota\nu$ como en una "variante" en potencia? El *codex unicus* nos mantiene en la duda.

4. UTILIDAD DE LAS MANOS POSTERIORES

Frecuentemente los manuscritos han sido "criticados", en el sentido más filológico de la palabra, por humanistas y eruditos que han demostrado en no pocas ocasiones una intuición y buen tino verdaderamente notables. Cuando actuamos en precario como en el caso que nos ocupa, la labor de estos admirables personajes nos depara de vez en cuando agradables sorpresas. Así, en I 17 el manuscrito daba, originariamente, $\beta\acute{\omicron}\beta\alpha\sigma\tau\omicron\nu$; una mano posterior colocó casi encima de la o una que ha llevado a los editores a postular $\beta\acute{\omicron}\beta\alpha\sigma\tau\omicron\nu$: *sed eadem, ut uidetur, manus in o inscripsit, ut βύβαστὸν scriptor, non βούβαστον ουλuisse uideatur*, así se expresa Westermann (33). Sin embargo, la lectura de P^{vo} coincidiría con la lectura que ha propuesto I. Cazzaniga (34): $\beta\omicron\upsilon\beta\alpha\sigma\tau\omicron\nu$, es decir, la

(32) "New conjectures on Parthenius *Περὶ ἑρωτικῶν παθημάτων*", *AJPh* XXIII, 1902, p. 204.

(33) *Scriptores poeticae historiae Graeci*, Brunswick, 1843, p. 153.

(34) "Avventure egiziane di Lycos Argivo?", *PP* XIV, 1959, pp. 135-139.

Bubastos de Egipto (35). Este editor de tendencias bastante conservadoras (36), se basa en la documentación existente sobre la fiesta que los egipcios celebraban en honor de la diosa Bastet (de donde Bu-bastis), durante la cual se llevaba a cabo una gran orgía donde sobreabundaba el vino (37). Cazzaniga pone en relación este texto con Heródoto I 172, donde tenemos una fiesta similar a cargo de los caunios: "ed i Cauni sono Cari (Hdt, I 174 ss.) come Cari sono quelli di Bybastos della Chersonesos Bybassia" (38). Pone también en relación el nombre de Ποῖω con ῥόττης οἶνος, bebida común en Egipto.

En definitiva, una lección de buen aprovechamiento del material transmitido por una mano posterior.

5. ADJUDICACION DE UNA LECTURA A UN EDITOR

No es frecuente que los buenos paleógrafos tengan graves deslices, no obstante, ocurre. Nadie duda de la autoridad de F. J. Bast, que ha escrito sobre el *Palatinus*: "il est... un des livres grecs les plus précieux que j'aie jamais vus" (39), sin embargo en I 2 da la lectura κᾶν y dice apoyarse en la lección del manuscrito (40). Para este filólogo la lectura ἦ ἄν es una corrección de Gale; pero si leemos el códice con atención podemos comprobar que la lección transmitida por P es, precisamente, ἦ ἄν, que goza de todos los favores para ser aceptada en el texto: καὶ αὐτῷ θεσπίζει ὁ θεὸς παῖδας φύσειν, ἦ ἄν ἐκ τοῦ ναοῦ χωρισθεὶς πρώτῃ συγγένηται.

Una regla de oro en crítica textual, en lo que a edición de textos se refiere, y muy especialmente en el caso del *codex unicus*, será desconfiar del prestigio de las anteriores ediciones.

6. SOLUCION A TRAVES DE LA METRICA

Si bien los *Sufrimientos de amor* están escritos en prosa, Partenio incluye algunos fragmentos poéticos, de sus propias obras o de otros autores, para reforzar los argumentos que está exponiendo. En un texto poético la

(35) Cf. LEGRAND, L.-HEYNE, Chr. G., *Parthenii Nicaeensis Narrationum Amatoriarum Libelus*, Gotinga, 1798, p. 4: "Bybastos haec erat in Caria Bubastos, in Aegypto".

(36) Botón de muestra de sus tendencias crítico-textuales es su edición de las *Metamorfosis* de Antonino Liberal, publicada en Milán en 1962.

(37) Hdt. II, 60.

(38) *Art. cit.*, p. 137.

(39) *Lettre critique de F. J. Bast à Mr. J. F. Boissonade sur Antoninus Liberalis, Parthenius et Aristénète*, Paris, 1805, p. 2.

(40) *Op. cit.*, p. 171.

ausencia de otros manuscritos se puede subsanar gracias a la métrica, que nos da la certeza o falsedad de determinadas lecturas. No en vano ha dicho H. Fränkel: “der beste Freund Textkritikers ist bei poetischen Texten die metrische Form” (41). Ciertamente, la métrica manifiesta automáticamente cualquier error y, además, restringe considerablemente el número de posibilidades a tomar en consideración. En XI 4 (v. 1), el manuscrito da:

ἦ δ' ὄτε δὴ ὀλοοῖτο κασιγνήτου νόον ἔγνω

de manera que en δὴ ὀλοοῖτο se produciría hiato. Legrand, en su edición, salva este escollo introduciendo ρ' tras δὴ, adición aceptada por los últimos editores de Partenio. En otros casos son las conjeturas de los filólogos las que quedan descartadas; así, en XXXIV 2 (v. 1) P da: ἦρα

τ' εἶν' Ἀίδαο κατοικημένου κορύθοισα. La misma métrica hace insostenible la conjetura que propone Cornarius: ἐν, frente a la aceptabilidad de la forma poética de la tradición manuscrita: εἶν (42). Legrand ha corregido en este pasaje por εἶς; sobre este punto hay que decir que, tanto la secuencia εἶν como εἶς+ genitivo, están ampliamente atestiguadas en griego (43), por lo que, en igualdad de condiciones, se ha de preferir la lectura transmitida por el códice.

Aunque la solución por la métrica no es exclusiva del caso de manuscrito único, no está de más recordar esta norma.

7. TENER INGENIO

En una edición crítica, cuando existe un solo manuscrito, las posibilidades del editor son mucho más limitadas que en una obra en que aparecen testimonios múltiples. Es evidente que no se puede comparar la centenaria tradición manuscrita de Homero o los 170 manuscritos de Demóstenes, con la tradición de manuscrito único como el caso de Partenio. No por ello son menores las dificultades ya que es necesario tener en cuenta los trabajos de la filología anterior, examinar las soluciones diversas propuestas por los editores a los pasajes problemáticos y los juicios emitidos por los expertos. Cuando existe un solo manuscrito, nos encontramos a lo que en crítica textual es conocido como manuscrito-base (44). La historia de la transmisión resulta entonces más difícil y contamos con menos recursos a la hora de la *emendatio*; de esta manera se pone a prueba el ingenio del editor. El pasaje relativo a πάντα ἑκάτὸν (IX 8) ha llevado

(41) *Einleitung zur kritischen Ausgabe der Argonautika des Apollonios*, Gotinga, 1964, p. 149.

(42) Defendida también por F. J. BAST, *op. cit.*, p. 207.

(43) Cf. LASSO DE LA VEGA, J. S., *Sintaxis Griega*, Madrid, I, 1968, p. 458 ss.

(44) Cf. DAIN, A., *op. cit.*, p. 171.

a largas reflexiones a los editores. Ya Bast rechazó (45) las conjeturas de Legrand πάντα ἐνιαυτῶν ὁ λυκάβαντα ἕκαστον, traduciendo como Casaubon: "ex omnibus centena". E. Martini atetizó el pasaje, si bien puso de manifiesto sus preferencias hacia la corrección propuesta por Rohde: "πάντα procul dubio corruptum; numerus ἑκατὼν neutiquam infestandus; delitescit in illo uocabulo nomen bestiarum in honorem Polykritae mactatarum. probabiliter ci. πρόβατα Ro." (46). Esta conjetura tiene una explicación paleográfica difícil y más bien parece una interpretación filológica. Manteniendo la lectura del manuscrito podríamos entender el texto como "todo un centenar", y, teniendo en cuenta que una hecatombe es un centenar, se puede traducir como G. Amalfi (47): "toda una hecatombe". Refuerza el mantenimiento el hecho de que el fr. 170 Snell de Píndaro, citado en Estrabón III, 3, 7, transmite, precisamente, la expresión

En XV 1 se plantea un problema pérfido. La lectura del manuscrito ofrece una fácil interpretación: πύκνας debe referirse a unas eventuales compañeras de Dafne, pero ya había dicho Partenio antes que οὐδ' ἀνεμίσητο ταῖς λοιπαῖς παρθένοις, ya que debían tener un comportamiento inequívocamente femenino. Parece mejor aceptar la conjetura de Legrand κύνας. El manuscrito da πυκνᾶς, con la υ raspada; en realidad υκνᾶς puede ocultar a κύνας, con un cambio de letras, quizá por olvido de la υ. La π pudo ser una adición a la errónea forma υκνᾶς, sin sentido para el copista. También Partenio, en XXXVI 2, dice: ἄθροισαμένη δὲ κύνας πολλοὺς ἐθήρευεν... Este paralelo ha sido el que ha hecho a Zangoiannes (48) introducir un πολλοὺς delante de κύνας; adición que me parece innecesaria. Scaliger y Passow han propuesto πυκνᾶς, conjetura muy interesante, defendida también por Cazzaniga (49), pero inferior a la propuesta anteriormente por Legrand y que presenta grandes visos de realidad: κύνας.

8. LA "EDITIO PRINCEPS"

La primera edición que se da a la estampa de una obra clásica transmitida, hasta entonces, de forma manuscrita, constituye lo que llamamos *editio princeps*. Estas ediciones han sido injustamente tratadas en algunas

(45) *Op. cit.*, p. 187.

(46) *Mythographi Graeci*, II, Leipzig, 1902, p. 58.

(47) "Partenio di Nicea e le favole milesie", *Il Folklore Italiano* X, 1935, p. 167

(48) *Art. cit.*, p. 471 s.

(49) "Spigolature critiche. VI...", pp. 52-56.

épocas (50). La *editio princeps* de Partenio de Nicea vio la luz en 1531, por obra de Ianus Cornarius. Esta *uulgata* de la obra parteniana es casi una edición diplomática, ya que registra pocas variantes, pero dos valores se le pueden atribuir: en primer lugar, el tratarse de la primera *collatio* que se ha hecho del texto, y, en segundo, la corrección verdaderamente oportuna de algunos pasajes. Es posible que este último aspecto no haya sido tomado en la consideración que merecería el esfuerzo editor de Cornarius.

En XVII 5, en el caso de aceptar el genitivo transmitido por el manuscrito, *τούτου*, se hace preciso introducir una preposición, como han propuesto Heyne (*μετά*) y Koen (*ἐκ*),, adición esta última que ha defendido Bast (51), traduciendo: “depuis ce momento, dorénavant”. Sin embargo, ningún editor parece tener en cuenta la conjetura de Cornarius, *τούτο*, como adverbio. Cf. S. O. T. 1005:

καὶ μὴν μάλιστα τοῦτ' ἀφικόμην, ὅπως
y S. Ai. 670 s.: τοῦτο μὲν νιφοστιβεῦς
χειμῶνες ἐκχωροῦσιν εὐκάρπῳ θέρει

Como se puede apreciar, la corrección de este médico del s. XVI merece ser tenida en consideración sin desmerecer en nada de las demás, sino todo lo contrario. Es decir, la *editio princeps* a veces nos depara sorpresas, y, en el caso del *codex unicus*, es un elemento valiosísimo por la escasez de datos que la tradición nos proporciona.

9. CONJETURAR

El hecho de la existencia de un solo manuscrito, unido al hipercriticismo reinante en el s. XIX a que ya me he referido, ha provocado que se multipliquen de manera ingente las correcciones y conjeturas al texto parteniano. Son 521 los pasajes de los *Sufrimientos de amor* que han sido corregidos de alguna manera; más de mil conjeturas en total. De una manera global, podríamos indicar que cada línea del texto ha podido recibir, al menos, una corrección. Este inmenso material origina que, como ha dicho A. García Calvo, “el hacer del crítico sea con frecuencia deshacer lo hecho por críticos anteriores” (52). Efectivamente, la esencia de la crítica textual reside en el *κρίνειν*. Por eso nuestra premisa debe ser desconfiar de todo, especialmente del prestigio de las ediciones anteriores del texto que pretendemos editar o, simplemente, estudiar. Si a esto añadimos

(50) Cf. AVALLE, D. S., *op. cit.*, p. 63 s.

(51) *Op. cit.*, p. 195.

(52) “Crítica y anticrítica”, *Emerita* XX, 1952, p. 153.

que el *Palatinus* 398 no siempre ha sido tenido en cuenta, o bien se ha leído deficientemente, se puede colegir que es poco menos que imprescindible realizar una nueva *recensio* y *collatio*, seguidas de la consiguiente *emendatio*, teniendo ya presente todo el material crítico acumulado hasta la fecha (53). El estudio del texto y sus particularidades es, de hecho, el examen de faltas. En general, se puede decir que el ideal de restitución del texto original, tal y como el autor lo concibió, no se logrará más que en casos rarísimos.

Cuando el texto nos ha legado una lectura que, después de un diagnóstico meditado, llegamos a la conclusión de que es errónea, no cabe más que la *emendatio per coniecturam et diuinationem*. Y a pesar de las más de mil conjeturas hechas al texto parteniano, todavía hay lugares donde el texto puede pulirse más. Así, en XXVI 1 el manuscrito transmite ἐνενόει τὸ δόλω καὶ ἀπάτη περιγενέσθαι αὐτῆς. La lectura ἐνενόει τὸ plantea serios problemas a causa del artículo; Heyne solventa la cuestión suprimiéndolo. Más ingeniosa es la corrección que propone Bast al interpretar el error como una separación deficiente por parte del copista; para este filólogo habría que restituir el verbo ἐνενοεῖτο: "ideó apoderarse de ella mediante el engaño y la añagaza". Sin embargo, yo propondría modificar el artículo, pero no como una desinencia verbal, sino como dativo: ἐνενόει τῷ δόλω κατ, ya que la confusión ο/ω en mayúsculas era frecuente y de ahí pudo transmitirse a las minúsculas.

Igualmente, en XXVII 2 el manuscrito da τοσοῦτόν τε ἐλαεῖν. Diversas correcciones se han hecho para evitar el hiato: Gale añade μανκας tras τε, que sirve a Legrand para proponer τοσοῦτόν τι<μανκας> (54); Peerlkamp suprime, simplemente, τε. Lejos de admitir las anteriores correcciones, que más parecen interpretaciones, habría que postular τοσοῦτόν τ', que evitaría el hiato y supondría una mínima corrección. El error tendría su origen en la siguiente palabra que comienza por la misma letra con que acaba τε, lo que induciría al copista a repetirla erróneamente.

En cualquier caso, se debe proponer una conjetura siempre y cuando respondan a dos exigencias: probabilidad intrínseca, es decir, correspondencia con la materia tratada y el estilo del autor, y probabilidad paleográfica.

ESTEBAN CALDERON DORDA

(53) Cf. CALDERON DORDA, E., "Repertorio de conjeturas de Partenio de Nicea", *Anales de la Universidad de Murcia*, XLII, 1984, pp. 57-76.

(54) Cf. ELLIS, R., "New conjectures...", p. 204.